

THE JOURNAL *RAZZA E CIVILTÀ* AND ANTIQUITY:
ROMANITÀ THROUGH THE RACIAL LENS

La revista *Razza e civiltà* y la Antigüedad: la *romanità* a través del prisma racial*

Christian Núñez López

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

christian.nunez@ehu.eus

Fecha recepción 05.10.2020 / Fecha aceptación 17.02.2021

Resumen

Este trabajo pretende estudiar la presencia de la *romanità* en la revista fascista *Razza e civiltà* (Roma, 1940-1943). Se trata de un excelente testimonio que permite trazar la ideología racial fascista aplicada a la Antigüedad, especialmente en relación a los períodos de la conquista y homogeneización jurídica de la península itálica y a la naturalización de los provinciales durante el Imperio Romano.

Abstract

This article analyses the presence of *romanità* in the fascist journal *Razza e civiltà* (Rome, 1940-1943). This excellent testimony enables us to trace fascist racial ideology applied to antiquity, especially in relation to the periods of the conquest and legal unification of the Italic peninsula and the naturalisation of provincials during the Roman Empire.

* Este texto se integra en el proyecto de investigación “Antigüedad, nacionalismos e identidades complejas en la historiografía occidental: Aproximaciones desde Europa y América Latina (1789-1989)” (MINECO HAR2016-76940-P). Agradezco las correcciones de mis directores Antonio Duplá e Isaías Arrayás, aunque toda deficiencia del trabajo es exclusivamente responsabilidad del autor.

Palabras clave

romanità, fascismo, *Razza e civiltà*, raza, nación, extranjeros.

Keywords

romanità, fascism, *Razza e civiltà*, nation, foreigners.

EL OBJETIVO DE ESTE ARTÍCULO consiste en trazar la presencia de la Antigüedad en la revista fascista *Razza e civiltà* (Roma, 1940-1943), para deducir el uso que se hacía de la tradición clásica, y más concretamente de la *romanità*, en la justificación histórica de la ideología racial fascista. Cabe señalar que, en aras de lograr nuestro objetivo, será imprescindible incluir un breve comentario de otras revistas contemporáneas que también tuvieron como finalidad la potenciación de las directrices racistas italianas, tal fue el caso de *La Difesa della razza* (Roma, 1938-1943). Asimismo, hay que advertir que se obviarán algunas revistas fascistas que no se centraron en el estricto estudio de las razas ni de su propaganda, tales como *Historia* (Milán, 1927-1935) o *Roma* (Roma, 1923-1944), si bien cabe reconocer que sin duda definieron gran parte del modo de comprender y exponer la Antigüedad por parte de la mayoría de los académicos fascistas.

El análisis que proponemos está precedido por dos apartados introductorios destinados a contextualizar, por un lado, la recepción del mundo clásico por el fascismo, donde se apuntan brevemente las pretensiones propagandísticas que tenía el régimen con la *romanità*, y por otro lado, el desarrollo de la ideología racial fascista y sus diferentes vías de interpretación. Creemos que ambos contribuyen a una mejor comprensión de la relación entre la tradición clásica y la revista *Razza e civiltà*.

1. El fascismo y la Antigüedad

Las reflexiones del profesor Luciano Canfora fueron pioneras en lo que él mismo definió como «la usurpación moderna de la cultura clásica»¹. La Antigüedad llevaba siendo un referente cultural y político desde la época del Renacimiento, momento en el que Nicolás Maquiavelo (1469-1527) escribió sus reflexiones políticas que lo convirtieron, probablemente, en uno de los primeros referentes modernos de la interrelación entre Antigüedad e ideología política. Siglos más tarde, los revolucionarios franceses acabarían por estandarizar el uso y la ejemplificación de la cultura clásica para fines políticos, como quedaría patente durante el período napoleónico². De este modo, con la llegada del siglo XX, el mundo clásico se había convertido

1. L. Canfora, *Le vie del classicismo*, Roma-Bari, 1989, 237-275.

2. Vid. el prólogo de L. Canfora, *Ideologías de los estudios clásicos*, Madrid, 1991, 5-8.

en un importante modelo para la mayoría de intelectuales y políticos, empapados por la todavía reciente corriente romántica, especialmente entre los movimientos reaccionarios que acabarían definiéndose en los regímenes de signo fascista y que marcarían la política europea de la primera mitad del siglo pasado. La dimensión de masas de los totalitarismos cambiaría las esferas de recepción de la Antigüedad, hasta entonces limitado a un clasicismo cultivado por una élite burguesa. De este modo, el mundo antiguo servía como modelo político, económico y sobre todo cultural, patrocinado por una campaña propagandística sin precedentes³.

En Italia, la apropiación del pasado clásico se constituyó en base al mito de la *romanità*, que ya venía siendo un pilar fundamental de la cultura italiana desde el nacionalismo decimonónico que cimentó el proceso de unificación política (1848-1870)⁴. La Roma clásica era un potente recurso histórico que infundía entre la población un sentimiento de comunidad nacional sincero y orgulloso, porque evocaba un pasado glorioso del que los italianos se consideraban herederos. De este modo, el fascismo sacó provecho de su pasado y de la tradición cultural previa para promover un intenso programa de propaganda que penetraría en prácticamente todos los escenarios culturales y políticos del régimen. Buena muestra de que la *romanità* formaba parte de la ideología fascista fue la celebración del Nacimiento de Roma (21 de abril) como una efeméride fascista, unos meses antes de que

3. Canfora, *Le vie del...*, op. cit., 256.

4. Sobre el mito de la *romanità*, especialmente en el territorio italiano, vid. entre muchos otros trabajos, L. Canfora, “Classicismo e fascismo”, *QS*, 2/3, 1976, 15-48; M. Cagnetta, “Il mito di Augusto e la “rivoluzione” fascista”, *QS*, 2/3, 1976, 139-182; M. Cagnetta, “Mare Nostrum: Roma e nazionalismo italiano fra Otto e Novecento”, *Mededelingen van het Nederlands Historisch Instituut te Rome*, 54, 1994, 36-43; L. Perelli, “Sul culto fascista della romanità”, *Quaderni di Storia*, 3, 1977, 197-224; R. Visser, “Fascist Doctrine and the Cult of the Romanita”, *JCH*, 27/1, 1992, 5-22; M. Mazza, “Storia Antica tra le due guerre. Linee di un bilancio provvisorio”, en A. Duplá y A. Emborujó (eds.), *Estudios sobre historia antigua e historiografía moderna*, Vitoria-Gasteiz, 1994, 57-80; M. Mazza, “Augusto in camicia nera. Storiografía e ideología nell’era fascista”, *Revista de Historiografía*, 27, 2017, 107-125; E. Gentile, *La Grande Italia. Ascesa e declino del mito della nazione nel ventesimo secolo*, Milán, 1997; A. Giardina, y A. Vauchez, *Il mito di Roma (Da Carlo Magno a Mussolini)*, Roma-Bari, 2000; B. Näf (ed.), *Antike und Altertumswissenschaft in der Zeit von Faschismus und Nationalsozialismus. Kollokium Universität Zürich 14.-17. Oktober 1998*, Cambridge, 2001; J. Nelis, “Un mythe contemporain entre religion et idéologie: la romanité fasciste”, *Euphrosyne*, 35, 2007, 437-450; J. Nelis, “Constructing Fascist Identity: Benito Mussolini and the Myth of ‘Romanità’”, *CW*, 100/4, 2007, 391-415; J. Nelis, “Fascist Modernity, Religion, and the Myth of Rome”, en H. Roche y K. Demetriou (eds.), *Brill’s Companions to Classical Reception*, Leiden-Boston, 2018, 133-156; M. Giuman y C. Parodo, *Nigra subucula induti immagine, classicità e questione della razza nella propaganda dell’Italia fascista*, Padua, 2011; J. C. D’Amico, et al. (eds.), *Le Mythe de Rome en Europe. Modèles et contre-modèles*, Caen, 2012; P. S. Salvatori, “Fascismo e romanità”, *Studi Storici*, 55/1, 2014, 227-239; A. Duplá, “La Roma Del Fascismo”, en L. Sancho Rocher (ed.), *La Antigüedad como paradigma. Espejismos, mitos y silencios en el uso de la historia del mundo clásico por los modernos*, Zaragoza, 2015, 137-160; A. De Francesco, *L’antichità della Nazione. Il mito delle origini del popolo italiano dal Risorgimento al Fascismo*, Milán, 2020; A. Pagliara (ed.), *Antichistica italiana e leggi razziali. Atti del convegno in occasione dell’ottantesimo anniversario del Regio Decreto Legge n. 1779*, Parma, 2020.

Mussolini tomara la ciudad en octubre de 1922⁵. Por lo tanto, el *Duce* necesitaba en las vísperas de la marcha sobre Roma una legitimación histórica que lo presentara como el regenerador que lideraría un (re)nacimiento italiano.

La potenciación del mito de la *romanità* se amoldaba a la perfección al contexto político del régimen. Se percibe, por ejemplo, cómo se enfatizaba el período imperial conforme el fascismo radicalizaba su discurso en sus pretensiones coloniales⁶, muy ligadas también al enardecimiento del racismo, que culminaría con las leyes raciales de 1938⁷. La Antigüedad, por lo tanto, se convertía en uno de los principales vínculos entre el pensamiento racista y sus efectos políticos. Lo mismo ocurrió con las dos figuras predilectas de la ideología fascista: César y Augusto. El primero concentraba las mayores simpatías de Mussolini y de gran parte de la academia italiana durante los primeros años del *ventennio*⁸, pero pasó el testigo a Augusto a medida que avanzaron los años, hasta convertirse, sin duda, en el máximo referente histórico del fascismo⁹. El *princeps* era un excelente referente de la legitimación político-social que buscaba el régimen, porque no solamente representa un sistema de gobierno imperial y unipersonal, sino que simboliza la preservación de la superioridad itálica con sus distintas medidas por recuperar la virtud y la moral tradicional romana¹⁰. Las analogías entre Mussolini y Augusto fueron recurrentes¹¹, aunque la máxima expresión de la propaganda fascista con el primer emperador se dio con la celebración en Roma de la *Mostra Augustea della Romanità* (23 de septiembre de 1937 – 5 de noviembre

5. Discurso de Mussolini en *Il Popolo d'Italia*, n. 95, 21 de abril de 1922, IX.

6. Canfora, "Classicismo e fascismo", *op. cit.*, 25; Visser, "Fascist Doctrine and...", *op. cit.*, 14.

7. R. Visser, "Da Atene a Roma, da Roma a Berlino. L'Istituto di Studi Romani, il culto fascista della romanità e la "difesa dell'umanesimo" di Giuseppe Bottai (1936-1943)", en B. Näf (ed.), *Antike und Altertumswissenschaft in der Zeit von Faschismus und Nationalsozialismus. Kollokium Universität Zürich 14.-17. Oktober 1998*, Cambridge, 2001, 111; Nelis, "Un mythe contemporain...", *op. cit.*, 439.

8. J. Nelis, "Constructing Fascist Identity...", *op. cit.*, 405-407; Mazza, "Augusto in camicia...", *op. cit.*, 109; H. Roche, "«Distant Models»? Italian Fascism, National Socialism, and the Lure of the Classics", en H. Roche y K. Demetriou (eds.), *Brill's Companions to Classical Reception*, Leiden-Boston, 2018, 7.

9. Durante el período de entreguerras, la figura y obra de Augusto gozaba de un prestigio académico internacional, especialmente a partir del hallazgo de los edictos augústeos de Cirene y del fragmento de la *Res Gestae* en Antioquia (*Monumentum Antiochenum*); vid. F. de Visscher, *Les Édits d'Auguste découverts à Cyrène*, Louvain-la-Neuve, 1940. De modo recíproco, Mussolini también contaba con el beneplácito de la opinión pública mundial, que lo veía como un líder carismático capaz de ser una auténtica alternativa política a los sistemas democráticos en crisis durante el período de entreguerras; cfr. Mazza, "Storia Antica tra...", *op. cit.*, 71.

10. Cagnetta, "Il mito di...", *op. cit.*, 140-41, 155, 162-163; Mazza, "Augusto in camicia...", *op. cit.*, 115-116, 119-120.

11. Podemos citar dos de las obras donde el título refleja claramente la comparación entre ambos personajes, como *Augusto e Mussolini* (Roma, 1937) de Emilio Balbo o *L'Italia di Augusto e l'Italia di oggi* (Roma, 1937) de Giuseppe Bottai.

de 1938)¹². Se trataba de una colosal exposición en ocasión del bimilenario del emperador, que rememoraba todo el pasado romano con claras miras de magnificar y promocionar el presente. La exposición contaba con 81 salas que exhibían copias y reproducciones a escala de importantes obras procedentes de aproximadamente 800 museos internacionales¹³, en las que, como no, el principal protagonista era Augusto.

A la muestra dedicada a Augusto se le sumaron otros proyectos, como el plan urbanístico de Roma (1931) con el que Mussolini quería modificar la capital según sus propios intereses y gustos, entre los que se encontraba dar una mayor visibilidad a las ruinas clásicas¹⁴. No menos importante fue la recuperación del Mausoleo de Augusto y el *Ara Pacis* en

12. Se ha escrito mucho sobre la *Mostra Augustea della Romanità*; vid., entre otros, AA.VV., *Dalla mostra al museo. Dalla Mostra archaeologica del 1911 al Museo della civiltà romana*, Venecia, 1983; A. M. Liberati, “La Mostra Augustea della Romanità”, en G. Pisani Sertorio, et al. (eds.), *Dalla mostra al museo. Dalla Mostra archeologica del 1911 al Museo della civiltà romana*, Venecia, 1983, 77-90; A. M. Liberati, “La Mostra Augustea della Romanità. L’allestimento della facciata, il progetto e l’organizzazione delle sale, il consuntivo della manifestazione, l’eredità”, en *Il Palazzo delle Esposizioni*, Roma, 1990, 223-227; A. M. Liberati, “Bimilenario della nascita di Augusto. La rappresentazione delle province augustee della Hispania romana nella Mostra Augustea della Romanità del 1937-1938”, en J. López Vilar (ed.), *Tarraco Biennal. Actes 2on Congrès Internacional d’Arqueologia i Món Antic: August i les províncies occidentals. 2000 aniversari de la mort d’August*, Tarragona, 2015, 179-184; G. Pisani, “La Mostra Augustea della Romanità 1937-1938. Il Palazzo delle Esposizioni e l’ideologia della romanità”, en *Il Palazzo delle Esposizioni*, Roma, 1990, 219-221; F. Scriba, *Augustus im Schwarzhemd? Die Mostra Augustea della Romanità in Rom 1937/38*, Frankfurt am Main-Berlín, 1995; F. Scriba, “Il mito di Roma, l’estetica e gli intellettuali negli anni del consenso: la Mostra Augustea della Romanità 1937/38”, *QS*, 41, 1995, 67-84; A. Kallis, “Framing’ Romanità: The Celebrations for the Bimilenario Augusteo and the Augusteo-Ara Pacis Project”, *JCH*, 46/4, 2011, 809-831; F. Marcello, “Mussolini and the Idealisation of Empire: The Augustan Exhibition of Romanità”, *Modern Italy*, 16, 2011, 223-47; E. Silverio, “Un’interpretazione dell’idea di Roma. La Sala XXVI della Mostra Augustea della Romanità”, *StudRom*, 59/1-4, 2011, 307-331; L. Di Paola Lo Castro, “Augusto nel bimilenario della morte: storia e imitatio del primo imperatore romano nell’Antichità e in Epoca contemporanea”, *Civiltà romana*, 1, 2014, 1-32; E. Silverio, “Il Bimilenario della nascita di Augusto tra celebrazione nazionale ed omaggio mondiale: il caso del Convegno Augusteo del 23-27 settembre 1938”, *Civiltà romana*, 1, 2014, 159-230; E. Silverio, “La Romanità incontra il Razionalismo: la Mostra della Romanità ed il Piano regolatore della città italiana dell’economia corporativa progettato da Giuseppe Pagano per l’E 42”, *Civiltà romana*, 1, 2014, 321-346; F. Striba, “L’estetizzazione della politica nell’età di Mussolini e il caso della Mostra Augustea della Romanità. Appunti su problemi di storiografia circa fascismo e cultura”, *Civiltà romana*, 1, 2014, 125-158; M. Giuman y C. Parodo, “La Mostra Augustea della Romanità e il mito di Roma antica in epoca fascista”, en M. Flecker et al. (eds.), *Augustus ist tot. Lang lebe der Kaiser! Internationales Kolloquium anlässlich des 2000*, Rahden, 2017, 605-620; J. Arthurs, “Bathing in the Spirit of Eternal Rome: The Mostra Augustea Della Romanità”, en H. Roche y K. Demetriou (eds.), *Brill’s Companions to Classical Reception*, Leiden-Boston, 2018, 157-177.

13. Las colaboraciones internacionales con los organizadores fueron intensas, que mostraron su fascinación por la exposición. Del mismo modo que reunió las mejores críticas de la prensa internacional y de algunos especialistas extranjeros; cfr. Arthurs, “Bathing in the...”, *op. cit.*, 170-172.

14. Nelis, “Constructing Fascist Identity...”, *op. cit.*, 399-400, 407, 410-411; A. M. Liberati, “Romanità e fascismo. Il ruolo del mito di Roma nella genesi del Museo della Civiltà Romana”, en J. C. D’Amico, et al. (eds.),

1937¹⁵, o las reminiscencias clásicas que se encuadraron en el proyecto de la *Exposizione Universale di Roma* previsto para 1942, pero que nunca llegó a celebrarse. Entre el complejo arquitectónico levantado para la ocasión se encuentra el *Palazzo della Civiltà Italiana*, que recuerda al Coliseo en forma cuadrada¹⁶, o el bajo relieve que adorna la entrada del *Palazzo degli Uffici*, donde se repasa la historia de Roma desde Rómulo hasta Mussolini¹⁷. Igualmente cabe señalar la apropiación de la simbología de inspiración romana para confeccionar una ideología estrictamente fascista. Son más que conocidos el saludo y el paso romano como atributos asociados al fascismo, que representan una pequeña parte de la ritualización de la vida pública inspirada en la *romanità*. Este proceso de «estetización de la política» ha sido especialmente analizado por el profesor Emilio Gentile, que lo define como el *culto del littorio*, en referencia a los fasces romanos¹⁸.

2. Racismo y fascismo

El racismo es, probablemente, uno de los rasgos definitorios más conocidos de los regímenes de signo fascista. Son abundantes las obras que analizan, por ejemplo, el antisemitismo propio de la ideología nacionalsocialista, de modo que la trágica experiencia del Holocausto se ha convertido en el principal tópico del nazismo. En este sentido, debido a la particularidad del racismo nazi, el régimen de Mussolini ha sido considerado un reflejo moderado de su *alter ego* alemán, aunque cada vez son más los académicos que enfatizan e individualizan el racismo fascista respecto al nacionalsocialista¹⁹. Ciertamente, el fascis-

Le Mythe de Rome en Europe. Modèles et contre-modèles, Caen, 2012, 345; F. Marcello, “Building the Image of Power: Images of Romanità in the Civic Architecture of Fascist Italy”, en H. Roche y K. Demetriou (eds.), *Brill’s Companions to Classical Reception*, Leiden-Boston, 2018, 338; F. Marcello, “Forma Urbis Mussolinii: Vision and Rhetoric in the Designs for Fascist Rome”, en H. Roche y K. Demetriou (eds.), *Brill’s Companions to Classical Reception*, Leiden-Boston, 2018, 373-374.

15. Canfora, *Ideologías de los...*, *op. cit.*, 85; Kallis, “Framing’ Romanità...”, *op. cit.*, 821; Liberati, “Romanità e fascismo...”, *op. cit.*, 346; D.-T. Ionescu, “Ara Pacis Augustae: un simbolo dell’età augustea. Considerazioni storico-religiose tra Pax Augusta e Pax Augusti”, *Civiltà romana*, 1, 2014, 75-108.

16. Es por este motivo que se le conoce como el *Colosseo Quadrato*.

17. Kallis, “Framing’ Romanità...”, *op. cit.*, 825; Liberati, “Romanità e fascismo...”, *op. cit.*, 343; Arthurs, “Bathing in the...”, *op. cit.*, 173.

18. E. Gentile, *Il culto del Littorio. La sacralizzazione della politica nell’Italia fascista*, Roma-Bari, 1993. También lo trata en E. Gentile, “Fascism as Political Religion”, *JCH*, 25/2-3, 1990, 229-51 y E. Gentile, *Fascismo. Historia e interpretación*, Madrid, 2004. La sacralización de la política fascista es un asunto con el que contamos con importantes estudios, además de los de Gentile. Son especialmente interesantes las síntesis de G. L. Mosse, “Fascist Aesthetics and Society: Some Considerations”, *JCH*, 31, 1996, 245-252 y J. Nelis, “Italian Fascism and Culture: Some Notes on Investigation”, *HAOL*, 9, 2006, 141-151; Nelis, “Fascist Modernity, Religion...”, *op. cit.*, 133-156.

19. Esta creencia colectiva actual, muy influenciada por la popularidad del nazismo en la literatura y la industria cinematográfica, todavía arrastra parte de las interpretaciones de la historiografía italiana de la posguerra que, hasta los años setenta, había atribuido el racismo italiano únicamente a la alianza del Eje a

mo también se empapó de todo el pensamiento racista moderno que para finales del siglo XIX y principios del XX se había generalizado en la mayoría de países europeos y estados norteamericanos. Buena muestra de ello fue el proyecto de palingenesia antropológica con el que el régimen fascista pretendía forjar un hombre nuevo adecuado al nuevo orden político desde la toma de poder en 1922²⁰.

En el racismo fascista se diferenciaron dos interpretaciones opuestas²¹. Por un lado, la más minoritaria abrazaba las interpretaciones arianistas, muy populares a raíz de los estudios filológicos indo-europeos, que defendían un origen ario para todas las razas europeas, entre las que se incluía la itálico-romana. Sin embargo, la que contó con más seguidores entre los académicos italianos, en parte por la clara tradición humanista y las influencias del nacionalismo todavía presentes en los investigadores, abogaba por una ascendencia mediterránea de la raza italiana²². En este sentido, el concepto del «primato italiano» llevaba siendo un pilar para el pensamiento nacionalista italiano desde el siglo XIX, del que sin duda derivaba la corriente mediterraneísta que identificamos durante el fascismo²³. Las primeras evidencias de una raza que compartían las comunidades de la cuenca mediterránea fueron anunciadas por los antropólogos Jean-Louis Armand de Quatrefages (1810-1892) y Ernest-Théodore Hamy (1842-1908) en 1878, aunque en Italia estuvo representada y liderada por Giuseppe Sergi (1841-1936), quien fundó la *Società Romana di Antropologia* en 1892 —renombrada como *Istituto Italiano di Antropologia* en 1937²⁴. Según Sergi, el origen de los europeos era africano, concretamente de

partir de 1936, de modo que el racismo no sería constitutivo del primer fascismo. Sobre este asunto, vid. las síntesis de O. De Napoli, “The origin of the Racist Laws under fascism. A problem of historiography”, *JMIS*, 17/1, 2012, 106-122; P. Bernhard, “Blueprints of Totalitarianism: How Racist Policies in Fascist Italy Inspired and Informed Nazi Germany”, *Fascism*, 6, 2017, 127-162; P. Bernhard, “The Great Divide? Notions of Racism in Fascist Italy and Nazi Germany: New Answers to an Old Problem”, *JMIS*, 24/1, 2019, 97-114.

20. Sobre la «revolución antropológica» fascista, vid., entre otros, E. Gentile, *Fascismo. Historia e interpretación*, Madrid, 2004, 251-273; P. Bernhard y L. Klinkhammer, *L'uomo nuovo del fascismo: la costruzione di un progetto totalitario*, Roma, 2017.

21. Faltaría por comentar el «nordicismo espiritual» que irrumpió en el panorama racista fascista durante los dos primeros años de la década de los 40, de la mano principalmente de Julius Evola. Se trataba de una corriente de tipo ocultista que partía de la tesis arianista alemana, pero rodeada de un espiritualismo que le permitió formular una doctrina racial nueva fundamentada en un hombre tripartito, compuesto de cuerpo, alma y espíritu caracterizada por su agresivo rechazo para los criterios biológicos de los positivistas italianos y alemanes. Sobre el pensamiento de Evola, vid. su principal obra *Sintesi di dottrina della razza*, Padova, 1978 [1941].

22. A. Gillette, *Racial Theories in Fascist Italy*, Londres y Nueva York, 2001, 24; G. Israel, *Il fascismo e la razza. La scienza italiana e le politiche razziali del regime*, Bologna, 2010, 233-287.

23. Sobre el concepto del «primato italiano», vid. especialmente M. Cagnetta, *Antichisti e impero fascista*, Bari, 1979; Canfora, *Ideologías de los...*, *op. cit.*; y el reciente estudio De Francesco, *L'antichità della Nazione...*, *op. cit.*

24. De esta sociedad partiría la conocida «escuela italiana», para diferenciarla de la «escuela florentina», que surgió de la *Società Italiana di Antropologia, Etnologia e Psicologia*, fundada por el antropólogo Paolo Mantegazza (1831-1910) en 1861. Los seguidores de esta última escuela aceptaban mayormente las

la zona del Cuerno de África, de modo que Roma era una comunidad genuinamente mediterránea. Las ideas de Sergi gozaron de una inmensa popularidad entre los intelectuales italianos del momento que, junto con sus investigaciones eugenésicas, convirtieron al investigador en el principal referente de los estudios raciales italianos, incluidos los fascistas. La diferencia no era baladí, porque el arianismo presuponía una inferioridad racial del sur mediterráneo respecto a la zona septentrional europea, especialmente a partir de las publicaciones de Joseph Arthur de Gobineau (1816-1882) y Houston Stewart Chamberlain (1855-1927)²⁵. Fue con ambos autores cuando empezó a gestarse la ideología «nórdica» o «nórdico-germánica» que fundaría la mayoría de los puntos teóricos del nazismo²⁶. En cambio, el círculo «romano» atribuía a la raza italiana el destino histórico imperial, a la luz de la *romanità* clásica. La pureza racial también era objeto de disputa entre ambas teorías: mientras que la tesis arianista establecía una marcada jerarquía entre las razas, la mediterránea se valía del período clásico y de la misión civilizatoria imperial para justificar la naturalización de las diferentes comunidades²⁷.

En términos generales, ambas corrientes se distinguían en su metodología o, si se prefiere, en la forma de analizar y exponer la historia. Nos referimos al método positivista para los arianistas y a las concepciones idealístico-espirituales para los mediterraneístas. Se trataba de unos criterios que se ajustaban a las ideas que ambas escuelas defendían. Es decir, la sensibilidad por el mestizaje era mayor cuanto más se enfatizaban los peligros de la mezcla física de las razas. Por este motivo, el círculo «romano» tomaba gran parte del movimiento nacionalista decimonónico italiano, en el que la autoctonía y la fraternidad entre todos los italianos quedaba representada por la (re)fundación de la *Terza Roma*, que luego también adoptaría el fascismo²⁸.

interpretaciones arianistas, a pesar de que Mantegazza, sin embargo, acabó desvinculándose de la tesis arianista, que definió como el «mito ario»; cfr. F. De Donno, “La Razza Ario-Mediterranea. Ideas of Race and Citizenship in Colonial and Fascist Italy, 1885-1941”, *Interventions*, 8/3, 2006, 396; P. Chiozzi, “Esistono gli «Ariani»? Perplexità e contraddizioni di Paolo Mantegazza in tema di «Razze»”, en C. Chiarelli y W. Pasini (eds.), *Paolo Mantegazza e l’Evoluzionismo in Italia*, Florencia, 2010, 43-51.

25. Nos referimos a *Essai sur l’inégalité des races humaines* (1853) y *Die Grundlagen des neunzehnten Jahrhunderts* (1899), respectivamente. Gobineau y, especialmente, Chamberlain son considerados los primeros y principales teóricos del pensamiento racista moderno. En sus obras, afirmaban la superioridad de la raza nórdico-aria y advertían de los peligros de la contaminación racial. De entre todas las razas arias, la raza germánica era la que más se acercaba a la pureza racial por su procedencia y por sus rasgos fisiológicos.

26. Como se detallará más adelante, los autores fascistas afines a esta tendencia simpatizaron con gran parte de la intelectualidad nacionalsocialista.

27. De Donno, “La Razza Ario-Mediterranea...”, *op. cit.*, 395-400; E. Cassina Wolff, “Biological Racism and Antisemitism as Intellectual Constructions in Italian Fascism. The Case of Telesio Interlandi and La Difesa della razza” en A. Weiss-Wendt y R. Yeomans (eds.), *Racial Science in Hitler’s New Europe, 1938-1945*, Lincoln-Londres, 2013, 179.

28. Gillette, *Racial Theories in...*, *op. cit.*, 22; A. La Penna, “La rivista *Roma* e l’Istituto di Studi Romani. Sul culto della romanità nel periodo fascista”, en B. Näf (ed.), *Antike und Altertumswissenschaft in der Zeit von Faschismus und Nationalsozialismus*, Cambridge, 2001, 95; M. Masutti, “La rivista «Razza e Civiltà»: un aspetto del razzismo fascista”, *Sociologia*, 1, 2002, 83, 90; De Donno, “La Razza Ario-Mediterranea...”, *op. cit.*,

El racismo fascista tomaría ambos planteamientos según los intereses políticos y propagandísticos que marcaba el contexto geopolítico concreto, pudiéndose diferenciar, incluso, diferentes fases dentro del *ventennio* fascista²⁹. Hasta 1936, cuando se firmó el pacto de amistad entre Alemania e Italia en noviembre de ese mismo año, la ideología racial fascista se acercaba a los planteamientos mediterraneístas, que ponía en práctica en sus posesiones coloniales. En este sentido, se mantenía un decreto de 1919 que permitía la concesión de la ciudadanía italiana a los nativos de las colonias italianas; o también se promulgaron nuevas leyes que otorgaban esta ciudadanía a los mestizos de Eritrea y Somalia en 1933, y otra para los musulmanes libios en 1934³⁰. Sin embargo, con la formación del Eje Roma-Berlín y la proclamación del imperio colonial italiano con la anexión de Etiopía en mayo de 1936, el discurso racista del régimen fascista se radicalizó, y empezó a buscar el respaldo científico de aquellos intelectuales que habían adoptado la tesis arianista³¹. El cambio de tendencia fue inmediato: desde 1936 se prohibió la obtención de la ciudadanía italiana para los originarios de las colonias y se sancionaron los matrimonios mixtos. El antisemitismo también se intensificó con la exacerbación progresiva de la persecución judía. Desde el ámbito académico se demandaba un control estatal estricto y continuo y una responsabilidad nacional para evitar cualquier contacto con las comunidades nativas coloniales. De acuerdo con ello, la figura del mestizo tenía que opacarse, porque perjudicaba el prestigio de la raza italiana y perturbaba la jerarquización racial entre conquistadores y conquistados. De ahí se explican las preocupaciones por las relaciones sexuales entre ambas comunidades y el determinante papel que se confirió a las mujeres italianas como valedoras de la integridad racial italiana³². El 14 de julio de 1938 se publicó el *Manifesto della razza* en *Il Giornale d'Italia*³³, donde se confirmó la doctrina arianista y el método positivista que había adoptado el régimen. Cuatro meses más tarde, el 17 de noviembre, se decretaron las leyes raciales, que supusieron la culminación y la oficialización del racismo fascista.

399-401; Israel, *Il fascismo e...*, *op. cit.*, 239-53; Nelis, "Fascist Modernity, Religion...", *op. cit.*, 135; Roche, "«Distant Models»?...", *op. cit.*, 14-15.

29. Buena muestra de la presencia de las dos tendencias en la ideología fascista fueron los contradictorios discursos de Mussolini sobre las cuestiones raciales; vid. Gillette, *Racial Theories in...*, *op. cit.*, 5; Israel, *Il fascismo e...*, *op. cit.*, 235-36; De Napoli, "The origin...", *op. cit.*, 108.

30. De Donno, "La Razza Ario-Mediterranea...", *op. cit.*, 401-408; Cassina Wolff, "Biological Racism..." *op. cit.*, 178, 193; L. Ceci, "Separare e punire: il razzismo nell'Impero fascista", en *IHRA italian chairmanship 2018 International Conference in Rome. The racist laws before and after the Shoah models, practices and heritage*, Bologna, 2019, 29-30.

31. T. Dell'Era, "Contributi sul razzismo e l'antisemitismo a settant'anni delle leggi razziali italiane. Introduzione", *Ventunesimo Secolo*, 7/17, 2008, 10-12; De Napoli, "The origin...", *op. cit.*, 110-12; Ceci, "Separare e punire...", *op. cit.*, 26.

32. M. Sarfatti, *Mussolini contro gli ebrei. Cronaca dell'elaborazione delle leggi del 1938* Turín, 1994; A. Capristo, "Fascismo e antisemitismo: nuove prospettive di ricerca", *QS*, 37/74, 2011, 68-69, 75, 83-85; Ceci, "Separare e punire...", *op. cit.*, 31-37.

33. El *Manifesto della razza* volvió a imprimirse para el primer número de la *Difesa della razza*, el 5 de agosto de 1938.

3. La revista *Razza e civiltà* como bastión de la tesis mediterránea

Para comprender la fundación de *Razza e civiltà* es preciso remitirse a la fundación de otra revista, *La Difesa della razza*³⁴. Con el cambio de tendencia de la doctrina racista, Mussolini demandaba el compromiso de los intelectuales y científicos italianos para que ofrecieran una justificación científica en forma de propaganda que respaldase la radicalización del discurso racista. En este ambiente, Mussolini encargó a Telesio Interlandi (1894-1965) la dirección de una nueva revista, que llevaría por nombre *La Difesa della razza*. El título no escondía sus objetivos: la exaltación de la pureza racial italiana desde una perspectiva arianista, el desprecio por la mezcla de sangre y la promoción de propuestas eugenésicas basadas en la esterilización. La elección de Interlandi no era arbitraria, pues contaba con casi quince años de experiencia como director del periódico *Il Tevere*. En sus escritos se mostraba convencido de los beneficios que el racismo biológico y el antisemitismo podían aportar en la formación de una raza exclusivamente aria, muy similar a la que defendía la ideología nacionalsocialista. El periodista se encargó que todo este pensamiento se imprimiera entre las páginas de *Il Tevere* primero, y después de *La Difesa della razza*. Por lo tanto, el posicionamiento de Interlandi comulgaba a la perfección con el discurso racista que el régimen buscaba durante ese momento³⁵.

El consejo de redacción de *La Difesa della razza* estaba compuesto por Lidio Cipriani, Lino Businco, Leone Franzi, Marcello Ricci y Guido Landra³⁶. Este último acabó convirtiéndose en el máximo referente de la divulgación arianista de estos años. Landra se ganó las simpatías de Mussolini, y a pesar de su juventud —solo tenía 25 años—, constó como principal redactor del *Manifesto della razza* con el beneplácito del *Duce*, y fue nombrado director del *Ufficio per gli Studi e la Propaganda sulla Razza*, un órgano dependiente del *Ministero della cultura popolare*³⁷.

A pesar de que el contexto era favorable para la tesis nórdico-arianista, la facción opuesta, la que asumía el origen mediterráneo de la raza italiana, seguía siendo la predominante entre el ambiente académico³⁸. Tres de los principales científicos de esta tendencia, Giacomo Acerbo (1888-1969), Sabato Visco (1888-1971) y Nicola Pende (1880-1970) cri-

34. Sobre los asuntos que trataremos a continuación, vid. especialmente los capítulos IV (pp. 165-195) y VIII (pp. 241-287) de Giuman y Parodo, *Nigra subucula induti...*, *op. cit.*

35. Sobre la *Difesa della razza* e Interlandi, vid., fundamentalmente, Gillette, *Racial Theories in...*, *op. cit.*, 78-85; F. Cassata, “*La Difesa della razza*”. *Politica, ideologia e immagine del razzismo fascista*, Turín, 2008 y Cassina Wolff, “Biological Racism...” *op. cit.* Se debe tener presente, en todo momento, que se trata de una tendencia general hacia el arianismo y el método biológico-positiva, pero nunca de una confirmación categórica y exclusiva. Es por este motivo que, por ejemplo, se detectan artículos como el de C. Calosso, donde renegaba del arianismo en pro de la orientación mediterraneísta; cfr. C. Calosso, «L’unità mediterranea», *La Difesa della Razza*, 24, 1939, 11-13.

36. A partir del cuarto número de la revista, Interlandi incluyó a Giorgio Almirante.

37. Masutti, “La revista “*Razza e Civiltà*...””, *op. cit.*, 83; Cassata, “*La Difesa della razza*...” *op. cit.*, 24-40; Cassina Wolff, “Biological Racism...” *op. cit.*, 182-83.

38. Israel, *Il fascismo e...*, *op. cit.*, 236, 255.

ticaron el enfoque nórdico-germánico del *Manifesto della razza*, y consiguieron apartar a Landra de la dirección del *Ufficio per gli Studi e la Propaganda sulla Razza*, que fue asumida por Visco. Una muestra de la recuperación de los planteamientos mediterraneístas fue, precisamente, la creación de la revista trimestral *Razza e civiltà*³⁹, que pretendía convertirse en un refugio académico para contrarrestar las publicaciones de *La Difesa della razza*⁴⁰, desde donde Interlandi empezó una intensa campaña de desprestigio especialmente a partir de la primavera de 1942⁴¹. *Razza e civiltà* estuvo en activo apenas tres años, coincidiendo con el colapso del régimen fascista en 1943.

Razza e civiltà nació con el patrocinio del *Consiglio Superiore della Demografia e della Razza* y de la *Direzione Generale per la Demografia e della Razza* (también conocido con el acrónimo *Demorazza*). Ambas instituciones representaron el sector mediterraneísta del gobierno fascista desde que fueron creadas en 1938⁴². La dirección del *Consiglio Superiore* fue asignada a Acerbo, de quien ya hemos comentado su profundo rechazo de las posturas arianistas⁴³. Resulta muy ilustrativo un artículo publicado en la revista *La Vita Italiana* en 1940, donde Acerbo se defendía de las acusaciones del mismo director de la revista, Giovanni Preziosi (1881-1945). En el escrito, se repudiaba el arianismo por su deuda científica tradicional con los estudios lingüísticos, los cuales, según Acerbo, no servían para el correcto estudio de las razas humanas. Por otro lado, también cargaba contra la pureza racial, que consideraba utópica, puesto que incluso los germanos primitivos también eran resultado de

39. Curiosamente, un mes antes del primer número de *Razza e civiltà* en marzo de 1940, se publicaba una columna con el mismo nombre en la *Difesa della razza*, firmada por Giacomo Recusani, donde se destacaba la parte espiritual de la raza italiana mediante el reconocimiento de la Roma clásica; cfr. “*Razza e civiltà*”, *La Difesa della razza*, 7, 1940, 45-46. Sobre la fundación de *Razza e civiltà*, vid. Masutti, “La revista “*Razza e Civiltà*...””, *op. cit.*, 85.

40. A. Gillette expone en su monografía las diferencias entre ambas revistas según el principal enemigo para cada una. De este modo, para *La Difesa della razza*, el foco de los ataques recaía en los judíos y los de piel negra, mientras que para *Razza e civiltà* eran los germánicos, en su rechazo por la tesis arianista; cfr. Gillette, *Racial Theories in...*, *op. cit.*, 126.

41. A las hostilidades de *La Difesa della razza* se suman las de otras revistas, como el artículo que aparecía en *La Vita Italiana* de la mano de Giovanni Preziosi, que reprochaba principalmente el escaso antisemitismo del primer número de *Razza e civiltà*; cfr. G. Preziosi, “Fatti e Commenti: A proposito della rivista “*Razza e Civiltà*”, *La Vita Italiana*, 326, 1940, 561-562. Sin embargo, el antisemitismo se encontraba entre las líneas de *Razza e civiltà*, incluso en su primer número, como por ejemplo en A. Fioretti, “Antisemitismo e classe dirigente”, *Razza e civiltà*, 1/1, 1940, 17-23; F. Sulis, “L’Ebreo contro la nuova Europa”, *Razza e civiltà*, 1/5-6-7, 415-423 o E. Zavattari, “Deserto e popoli semito-camiti”, *Razza e civiltà*, 1/8, 1940, 621-627. Más información en Masutti, “La revista “*Razza e Civiltà*...””, *op. cit.*, 95-97; Cassata, “*La Difesa della razza*...””, *op. cit.*, 42; Israel, *Il fascismo e...*, *op. cit.*, 253-57; Giuman y Parodo, *Nigra subucula induti...*, *op. cit.*, 248. Cassina Wolff, “Biological Racism...” *op. cit.*, 184-85.

42. Gillette, *Racial Theories in...*, *op. cit.*, 88-89, 125; Masutti, “La revista “*Razza e Civiltà*...””, *op. cit.*, 85.

43. M. Giuman sostiene que la *Razza e civiltà* fue un instrumento controlado por Acerbo para contrarrestar los mensajes raciales promovidos por *La Difesa della razza*; Giuman y Parodo, *Nigra subucula induti...*, *op. cit.*, 244.

la mezcla racial de algunas comunidades nórdicas. Por último, Acerbo respondía a las críticas del origen mediterráneo de la raza italiana puntualizando que los africanos actuales conservaban poco de la esencia primitiva de los primeros habitantes del Cuerno de África debido a las sucesivas invasiones vándalas e islámicas⁴⁴. Por lo tanto, los prejuicios modernos hacia los africanos no eran válidos.

La dirección de *Razza e civiltà* recayó sobre Antonio Le Pera, quien también era director de la *Demorazza*. Como miembro de la *Società Romana di Antropologia* desde 1935, Antonio Le Pera era un convencido mediterraneísta, e inyectaría esta postura en el tono de la revista⁴⁵. El primer artículo está firmado por él mismo, donde avanzaba en unas pocas páginas los objetivos que tenía depositados en el proyecto. El propósito principal no se diferenciaba en nada del que tenía su «rival». De hecho, utilizaba en varias ocasiones la expresión «difesa della razza». Le Pera quería convertir la revista en un canal de propaganda científica para la concienciación de los valores de la raza entre todos los italianos. Para ello consideraba indispensable la intervención del Estado, que se encargaría de renovar y fortalecer el cuerpo nacional mediante la aplicación de medidas eugenésicas. No se olvidaba de la comunidad judía: del mismo modo que requería de la potenciación de las virtudes asociadas a la raza italiana, la defensa de la raza también suponía la segregación de los extranjeros, especialmente de los judíos y de los nativos coloniales, a fin de evitar la mezcla de sangre. La diferencia respecto a los postulados arianistas de *La Difesa della razza* recaía en dos puntos: por un lado, la validación del componente psíquico como parte esencial de la raza, y por otro a la ascendencia de los italianos. A pesar de que Le Pera parecía atribuir mayor importancia a las investigaciones biológicas y antropológicas, ya se ha comentado cómo la corriente mediterraneísta era mucho más abierta en aceptar la composición dual (espíritu y cuerpo) de la raza⁴⁶. Sin embargo, la principal diferencia se daba con la confirmación de la tesis sergiana sobre la autoctonía mediterránea de la raza italiana. En consecuencia, según Le Pera, la raza italiana ya estaba constituida desde la Prehistoria, de modo que las migraciones arias no afectaron en su constitución racial⁴⁷.

44. R. Farinacci, G. Acerbo y G. Preziosi, “Per la serietà degli studi italiani sulla razza”, *La Vita Italiana*, 329, 1940, 136-41.

45. Le Pera fue sustituido por Lorenzo La Via en 1942 tanto en la dirección de la *Demorazza* como de *Razza e civiltà*; cfr. Masutti, “La revista “Razza e Civiltà”...”, *op. cit.*, 86.

46. Debe entenderse en términos generales, pues la casuística era mucho más compleja. Nos referimos, por ser un claro ejemplo, a la popular corriente mística entre importantes pensadores arianistas, tanto en Alemania como en Italia. Para la ideología nacionalsocialista, podemos citar entre los máximos representantes a Ludwig Ferdinand Clauss y especialmente a Alfred Rosenberg, y para la fascista al ya mencionado Julius Evola y su principal seguidor Massimo Scaligero.

47. A. Le Pera, “Razza e civiltà”, *Razza e civiltà*, 1, 1940, 5-10.

4. La Antigüedad en *Razza e civiltà*

Al contrario de *La Difesa della razza*, donde abundaron los estudios sobre el mundo romano, la presencia de la Antigüedad en *Razza e civiltà* fue escasa. No obstante, esto podría atribuirse a las diferencias en el formato de la revista. La primera, además de ser mensual y, por lo tanto, contar con más números publicados, presentaba un aspecto mucho más divulgativo y enciclopédico, con artículos de pocas páginas. Por el contrario, *Razza e civiltà* tenía una estructura académica, con pocos artículos por número, pero con un nivel de profundidad superior⁴⁸. A todo ello cabría sumar los dos años de diferencia que existían en lo relativo a la fundación de ambas revistas. En apariencia, solo cuatro artículos abordaron exclusivamente algún asunto del período romano: nos referimos a dos escritos de F. Landogna, uno de G. Cecchelli y otro de B. Pace. Junto con estos trabajos, se pueden leer once citas de Mussolini donde evocaba directa o indirectamente a la *romanità* y seis imágenes que remiten al arte romano. Las dos primeras son pinturas halladas en Pompeya y Herculano, y las cuatro restantes reproducen algunas esculturas romanas. Sin embargo, la realidad es que las evocaciones del mundo romano no se redujeron a estos cuatro artículos y elementos puntuales. La importancia que tenían los estudios clásicos en la propaganda política y racial provocaba que, aunque no se trataran cuestiones de historia clásica, el mundo clásico servía de un modo u otro para justificar las reflexiones que se estaban exponiendo. La *romanità* se convirtió, sin duda, en uno de los principales referentes para cualquier investigación fascista.

Buena muestra de este uso de la *romanità* se percibe en el artículo introductorio de Le Pera con el que se abrió el primer volumen de la revista publicado en 1940. La alusión al mundo romano aparecía en las primeras líneas del texto, de modo que su impacto propagandístico era evidente. En este caso, se utilizaba para afirmar que la consciencia racial fascista era un rasgo intrínseco a la raza italiana «fin da quando gli antichi Romani chiamarono barbari i popoli di diversa discendenza»⁴⁹, que remataba retóricamente con una cita de Horacio donde enaltecía el legado romano⁵⁰. Asimismo, se aprecian otras evidencias relativas al pasado romano entre los artículos de la revista. Acerbo, por ejemplo, en su artículo veía en la civilización latina el mayor impulso creativo de la historia de Italia⁵¹. De modo parecido se expresaba Umberto Perantoni, quien encomiaba las instituciones de la antigua Roma, que debían seguir siendo un modelo para el presente⁵². Raffaele Corso declaraba con orgullo su ascendencia romana gracias a la primera unificación peninsular, lamentando que se diluyera durante el Imperio con el cosmopolitismo que igualó a los provinciales con los propios ita-

48. Sin embargo, la mayoría de las contribuciones tuvieron un escaso nivel académico con interpretaciones extremadamente simplificadas, al más puro estilo propagandístico típico de las contribuciones fascistas; Giuman y Parodo, *Nigra subucula induti...*, *op. cit.*, 247, 266.

49. Le Pera, “Razza e civiltà...”, *op. cit.*, 5.

50. Nos referimos al verso «Alme Sol, curru nitido diem qui promis et celas aliusque et idem nasceris, possis nihil urbe Roma visere maius!» (Hor. *Carm.* 1.9-11); cfr. Le Pera, “Razza e civiltà...”, *op. cit.*, 5.

51. G. Acerbo, “Intorno al concetto di razza”, *Razza e civiltà*, 1/1, 1940, 16.

52. U. Pierantoni, La razza nella specie umana, *Razza e civiltà*, 1/1, 1940, 30.

lianos, reivindicación del principio de «desarrollo desigual» característico del imperialismo republicano⁵³. Giuseppe Genna, reconocido discípulo de Sergi, aseguraba que Roma fusionó todas las comunidades itálicas, y por ello, poco importaba que algunos estudiosos quisieran ver diferencias raciales entre los *italici*⁵⁴. Por último, cabe mencionar unas líneas de Arturo Sabatini en dos artículos publicados el mismo año. En el primero extrapolaba la causa racial moderna a la Antigüedad cuando afirmaba que tanto griegos como romanos procuraron mantenerse íntegros de cualquier mezcla con los extranjeros⁵⁵. En el segundo, donde consideraba el descenso demográfico como la principal causa del declive romano, sopesaba los intentos de Tiberio Graco, César y Augusto por promover la natalidad⁵⁶.

En relación a las imágenes que evocaban al mundo romano que aparecen en la revista, como apuntábamos, las dos primeras se recogen en un artículo de Giovanni Marro, donde analizaba la variabilidad de los rasgos físicos entre los italianos según el entorno natural⁵⁷. De este modo, para demostrar la continuidad de la raza italiana con el paso de los años, identificaba la típica mujer de la Campania en los retratos de las pinturas al fresco de la Villa de los Misterios de Pompeya; o al *scugnizzo* napolitano — que podría traducirse con la figura del joven pícaro— en las pinturas de Herculano, muy parecidas a las esculturas de Vincenzo Gemito (1852-1929) de finales del siglo XX y principios del XX⁵⁸. Las cuatro imágenes restantes aparecen en un artículo de Alfredo Sacchetti⁵⁹, donde reflexionaba sobre la imperiosa necesidad por promocionar la práctica deportiva entre los jóvenes italianos. Para el fascismo, y también para el nacionalsocialismo, el ejercicio físico era crucial para el mejoramiento de la raza, de ahí su relevancia en los programas educativos. El culto al cuerpo no solo representaba la perfección física de la raza, en este caso italiana, sino que evocaba todas las virtudes asociadas a la masculinidad, como la combatividad y la tenacidad. Por este motivo, el deporte se encontraba entre los principales puntos de los proyectos eugenésicos en clave positiva que desarrollaron los científicos fascistas, porque potenciaba las virtudes naturales asociadas a la raza, con el objetivo de crear un nuevo hombre fascista racialmente perfecto y preparado para la guerra. La profunda admiración por el esteticismo escultórico greco-romano fue una de las manifestaciones más evidentes del culto al cuerpo fascista. Las esculturas clásicas escenificaban todas las virtudes de la raza greco-romana que, como hemos visto, se correspondía con la italiana y la alemana —en este último caso, hablaríamos de la ascendencia aria compartida⁶⁰—. Todas estas ideas quedaban representadas en las cuatro imágenes escogidas por

53. R. Corso, “Sopra il concetto e le caratteristiche della razza italiana”, *Razza e civiltà*, 4, 1942, 180-181.

54. G. Genna, “Per la storia dell’ idea razzista italiana”, *Razza e civiltà*, 2/2, 1941, 210.

55. A. Sabatini, “La nozione di razza nella sua evoluzione storica”, *Razza e civiltà*, 1/1, 1940, 60.

56. A. Sabatini, “Ritorno delle nascite e tramonto d’ imperio”, *Razza e civiltà*, 1/8, 1940, 629, 631.

57. G. Marro, “Dell’ armonia fra razza ed ambiente naturale in Italia”, *Razza e civiltà*, 1/2, 1940, 165-182.

58. Marro, “Dell’ armonia fra...”, *op. cit.*, 170-172.

59. A. Sacchetti, “Sport ed evoluzione dei popoli”, *Razza e civiltà*, 1/2, 1940, 229-238.

60. Para el nacionalsocialismo, la fascinación por la fusión entre los cánones escultóricos clásicos y el culto al cuerpo se materializó con la celebración de los Juegos Olímpicos de 1936 en Berlín. Con motivo del espectáculo se desplegó una intensa campaña propagandística que equiparaba la perfección del torso

Saccetti para su artículo. Por un lado, aparecen las copias romanas del Doríforo de Policeto y del Discóbolo de Mirón, conservadas ambas en los Museos Vaticanos. Que estuvieran en primera posición no era una decisión arbitraria, porque preceden a las otras dos restantes que muestran, esta vez, dos cuerpos de jóvenes miembros de la *Accademia della GIL (Gioventù Italiana del Littorio)*. La intención comparativa era más que evidente. La diferencia recaía en que el cincelado no era el resultado de la mano virtuosa de un artista, sino del ejercicio físico. En la primera de ellas se muestra un joven descamisado en posición de lanzar un disco, imitando al Discóbolo, en el foro de Mussolini, de modo que deja entrever de fondo las esculturas de inspiración clásica que lo decoraban. En la siguiente imagen, un tanto más excéntrica, aparece otro joven, también en el mismo foro, portando una porra de grandes dimensiones que por su forma recuerda a algún tipo de *attrezzo* teatral o cinematográfico. De hecho, bien podría comprenderse de este modo, porque, tanto por la postura de los jóvenes, como la composición en el foro de Mussolini, escenifican una situación bastante forzada⁶¹.

Francesco Landogna, “L’unità della razza e della storia d’Italia” (1940)

Respecto a los artículos de la revista, ya aludidos, en los que la *romanità* ocupaba buena parte de su contenido, el primero en publicarse fue uno de Francesco Landogna, con el título genérico de *L’unità della razza e della storia d’Italia*, que apareció en el primer fascículo del primer volumen de la revista⁶². Con este trabajo, Landogna pretendía demostrar la existencia de la nación italiana desde los tiempos prehistóricos. En este sentido, el autor intuía una vaga tendencia hacia la unificación entre las diferentes comunidades primitivas que poblaron la península itálica, ofreciendo la posibilidad de creer en una prístina civilización italiana compartida. No descartaba tampoco la asimilación de otros pueblos de ascendencia aria, que aportaron nuevos matices a la raza italiana existente. Según Landogna, estos arios eran ligures, sardos y sicanos, obviando cualquier penetración germánica. De todos modos, para él, el catalizador histórico en la unificación nacional italiana fue el nacimiento de Roma: «Più tardi su tutta cotesta varietà di stirpi si aderse la forza ordinatrice di Roma, che riuscì ad unificare civilmente e moralmente l’antico mondo italico»⁶³. En este proceso por homogeneizar a los itálicos, la difusión de la ciudadanía romana resultó decisiva. Landogna insistía en la importancia de naturalizar a los *italici* porque permitía integrarlos políticamente. De este modo, el autor negaba la conquista violenta del territorio italiano porque entrañaba el choque frater-

escultórico con la de los atletas alemanes. Entre estas iniciativas, es harto conocido el largometraje *Olympia*, de Leni Riefenstahl, o la reanudación de las campañas arqueológicas retomadas en Olimpia desde 1934; cfr. M. Mackenzie, “From Athens to Berlin: The 1936 Olympics and Leni Riefenstahl’s Olympia”, *Crit. Inq.*, 29/2, 2003, 302-330; J. Nelis, “Modernist Neo-classicism and Antiquity in the Political Religion of Nazism: Adolf Hitler as Poietes of the Third Reich”, *Totalitarian Movements and Political Religions*, 9/4, 2008, 476-477; J. Chapoutot, *El nacionalsocialismo y la Antigüedad*, Madrid, 2013, 219-229.

61. Sacchetti, “Sport ed evoluzione...”, *op. cit.*, 236-239.

62. F. Landogna, “L’unità della razza e della storia d’Italia”, *Razza e civiltà*, 1/1, 1940, 33-42.

63. Landogna, “L’unità della razza...”, *op. cit.*, 34.

nal entre unas comunidades racialmente emparentadas. Es por ello que minimizaba el desarrollo de la Guerra Social (90-89 a.C.), y prefería centrarse en las consecuencias jurídicas que se derivaron del conflicto. En este sentido, la *lex Iulia de civitate Latinis danda* (90 a.C.) y la *lex Plautia-Papiria* (89 a.C.) sancionaron legalmente la fusión de las diversas familias itálicas y latinas en una única raza. Además de los factores biológicos que prueban la raza, el autor italiano se centraba en las características inmateriales, tales como la lengua, las costumbres o el derecho, que en última instancia acabaron de definir la raza italiana y la unidad nacional. En otras palabras: era la tradición y la jurisprudencia compartida aquello que concienciaba a una comunidad de su sentimiento de pertenencia colectiva⁶⁴.

En la segunda mitad del texto se abordaba un tópico común entre el sector más radical del racismo fascista, muy próximo al nacionalsocialista, y por supuesto también entre los propios académicos alemanes. Nos referimos a la criminalización de la gradual asimilación de los provinciales durante el Imperio. En este sentido, como también aparece en el análisis de Landogna, se contraponen las figuras de César y Augusto. Por un lado, del primero se reprochaban las tendencias cosmopolitas en su supuesto intento por establecer una monarquía al estilo oriental⁶⁵. Todas estas críticas no hacían más que potenciar, por otro lado, la figura de Augusto y su determinación política. En este sentido, eran hartamente conocidas entre los autores fascistas las medidas del *princeps* para proteger la superioridad y el prestigio romano por encima de los pueblos provinciales. En clave racista, y recurriendo siempre a un pasaje de Suetonio (Suet. *Aug.* 40.3)⁶⁶, Augusto fue el principal valedor de la raza italiana de toda la historia de Roma. Por lo tanto, la creación de un Imperio no debería ser un sinónimo de mes-

64. Según M. Giuman, la aclaración biológica que aparece en el artículo de Landogna se entendería como una forma de despejar posibles interpretaciones ambiguas o malentendidos; Giuman y Parodo, *Nigra subucula induti...*, *op. cit.*, 247.

65. Estos comentarios se basaban en las sospechas ya presentes durante el período clásico de que César trasladaría la capital a Alejandría o a *Ilium* (Suet. *Iul.* 79.3), a las que se sumaba el romance con Cleopatra y las supuestas buenas relaciones con el colectivo judío (Jos. *Ant.* 14.10; 16.6; Suet. *Iul.* 84). Eran unos reproches bastante recurrentes entre los autores fascistas; vid., por ejemplo, G. Bottai, "L'Italia di Augusto e l'Italia di oggi", *Roma*, 15, 1937, 46; G. Cardinali, "Amministrazione territoriale e finanziaria", en V. Arangio-Ruiz, et al. (eds.), *Augustus. Studi in occasione del Bimillenario Augusteo*, Roma, 1938, 167. Buena muestra de estas críticas hacia César aparecen en el ensayo de otro autor, R. Bartolozzi, en este caso para defender la figura del dictador enfatizando su latinidad; cfr. R. Bartolozzi, "Il razzismo di Cesare e la teoria analogica della lingua", *La Difesa della razza*, 4, 1938, 22.

66. El pasaje dice lo siguiente: «Juzgando, además, de gran importancia conservar al pueblo puro y a salvo de toda mezcla de sangre extranjera y servil, concedió con extrema parquedad la ciudadanía romana e impuso un límite a las manumisiones. En respuesta a la solicitud de ciudadanía de Tiberio a favor de un griego cliente suyo, le escribió que sólo se la concedería si de viva voz lograba convencerle de los justos que eran sus motivos para solicitarla; negó la misma petición a Livia a favor de un galo que pagaba tributo, y a cambio le ofreció eximirle de éste, afirmando que le costaría menos causar un detrimento al fisco que vulgarizar el honor de la ciudadanía romana. No contento con haber puesto muchas dificultades a los esclavos para conseguir la libertad completa, después de haber establecido con exactitud tanto el número como la condición y características de aquellos que podían ser manumitidos, añadió incluso que jamás pudiese, en

tizaje si un buen líder lo impedía. Por este motivo, Landogna se lamentaba de los diferentes decretos de concesión de la ciudadanía romana que se sucedieron durante el Imperio, y que culminaron con el Edicto de Caracalla del 212 d.C., cuando se extendió a todos los habitantes libres⁶⁷. El autor no entraba en detalle, aunque reiteraba que esta universalidad imperial, que sancionaba los matrimonios mixtos e introducía a los provinciales en la administración imperial, fue la causa decisiva de la decadencia romana, que culminaría con las invasiones germánicas del siglo V d.C. Por entonces, la raza italiana, muy debilitada por haber perdido todas sus virtudes esenciales, no pudo contener las presiones bárbaras que acabaron tomando el poder imperial⁶⁸.

Sin embargo, Landogna hacía eco de la fuerza constitutiva de la raza italiana, porque ni siquiera con las invasiones bárbaras se perdió la unidad itálica. Se trataba de una unión espiritual que permitió conservar todas las virtudes asociadas a la raza dentro del territorio italiano durante los siglos posteriores, de modo que supuso la base de la unificación política decimonónica⁶⁹.

Francesco Landogna, “Il problema razziale nell’ Impero romano” (1940)

En un segundo artículo, titulado *Il problema razziale nell’ Impero romano*, publicado en el segundo fascículo del primer volumen⁷⁰, el mismo Landogna profundizaba en la cuestión del declive imperial que sintetizaba en su artículo anterior, donde apelaba a la necesidad de analizar la historia del Imperio Romano bajo los factores raciales. De nuevo, insistía en la interpretación metafísica e histórica de la raza, junto con los criterios biológicos:

La verità è che nel determinare la formazione di una di quelle razze storiche, la geografia, cioè l’ambiente economico, ha la sua parte, ma non la parte preponderante. Accanto alle condizioni “geografico-economiche”, valgono le attitudini particolari di ciascuna razza biologica. Ma assai più importante delle une e delle altre è il fattore storico.⁷¹

virtud de ningún tipo de libertad, obtener la ciudadanía un esclavo que hubiera sido encadenado o sometido a tortura.» (Suet. *Aug.* 40.3, trad. Rosa M^a Agudo Cubas, Gredos, 1992).

67. La *Constitutio Antoniniana* concentró las críticas de una parte de los académicos fascistas y prácticamente de todos los autores nacionalsocialistas debido a las connotaciones cosmopolitas e integradoras que envuelven el Edicto.

68. Landogna, “L’unità della razza...”, *op. cit.*, 36-41.

69. Landogna, “L’unità della razza...”, *op. cit.*, 37-41. Landogna trató la integridad racial italiana durante el período medieval en una serie de artículos publicados en diferentes números posteriores de la revista, todos titulados *L’integrità della razza italica attraverso il Medio Evo*; cfr. los siguientes números: 1/3-4 (1940); 1/5-6-7 (1940); 1/8 (1940); 2/1 (1941); 3/1 (1942); 3/5-7 (1942); 4 (1943).

70. F. Landogna, “Il problema razziale nell’ Impero romano”, *Razza e civiltà*, 1/2, 1940, 191-200.

71. Landogna, “Il problema razziale...”, *op. cit.*, 193.

En este segundo artículo, Landogna parecía subordinar la parte física a la inmaterial, de modo que la raza era el resultado, fundamentalmente, de la evolución histórica. Según el autor italiano, son las condiciones históricas las que «sprigiona quella scintilla» que constituye el espíritu de la raza, y que cohesionaba en una unidad colectiva la apariencia física de cada individuo. Es decir, el espíritu es la parte indispensable para que los factores biológicos de la raza cobraran sentido. Como ya había mantenido, la «chispa» histórica vino con la hegemonía romana entre todas las comunidades peninsulares. Sorprende que, en este segundo escrito, Landogna extendía la ascendencia aria a todos los pueblos itálicos, incluidos los colonos griegos meridionales, a contracorriente con las directrices de la revista⁷².

Las siguientes tres páginas del texto (pp. 196-198) se dedicaban a repetir el mismo contenido que había desarrollado en el artículo anterior: es decir, con la extensión del derecho romano, Roma pudo despertar la consciencia racial que unía a todos los *italici* en un único interés común. En lo relativo al período imperial, si bien las conclusiones de este segundo trabajo eran las mismas, lo cierto es que Landogna profundizaba más. Por un lado, entre las causas de la decadencia romana, a la fatal hibridación racial se le sumaban los desastres materiales de las guerras de conquista, el descenso de la natalidad y la migración de agentes itálicos hacia las provincias en busca de actividades lucrativas. Todo este éxodo cualitativo mejoró la naturaleza de las razas extranjeras, pero debilitaba en consecuencia la raza italiana. En sentido, se confirmaba el rechazo total de la mezcla racial a menos que estas derivasen de un mismo tronco étnico que, para él, como hemos visto, era la raza aria. Por otro lado, el gusto por el lujo y la comodidad, dos conceptos que a menudo representaban las dos caras de una misma moneda, era visto por el autor como una de las manifestaciones más evidentes de la degeneración racial italiana:

La razza italica, da cui erano usciti i conquistatori del mondo, sente ormai ripugnanza al servizio militare e ne viene esonerata. I grandi proprietari rinunciano alle coltivazioni razionali specializzate, e ridanno le terre alla coltura estensiva del grano, o alla pastorizia brada, o alla povera e sfruttatrice economia colonica. Gli uomini delle classi elevate si ritirano sempre più dalla vita pubblica, preferendo godere nell'isolamento dei loro palazzi urbani o delle loro ville rustiche i piaceri egoistici del senso o dello spirito, loro elargiti dalla ricchezza accumulata dagli avi, con la punta della spada.⁷³

En este contexto de declive numérico y cualitativo de la raza italiana, otra «chispa» histórica prendió la definitiva decadencia de la civilización romana. Ésta fue la asimilación de las razas extranjeras, que acabaron por superar a la propia romana: «Il risultato è noto: l'imbarbarimento progressivo dell'Impero, la sua progressiva disorganizzazione morale, sociale, economica, militare: il crollo»⁷⁴. El destino del Imperio, concluía Landogna, estaba escrito desde entonces, porque los provinciales no poseían las virtudes raciales que habían

72. Landogna, «Il problema razziale...», *op. cit.*, 193-94.

73. Landogna, «Il problema razziale...», *op. cit.*, 196-97.

74. Landogna, «Il problema razziale...», *op. cit.*, 198.

conducido a los romanos a convertirse en la primera civilización del mundo antiguo. Nuevamente, el autor italiano expresaba su rechazo a toda presencia oriental, y en relación con ello, volvía a contraponer a César con Augusto, del que destacaba sus responsables decisiones por preservar la superioridad racial italiana⁷⁵.

Como el artículo anterior, este también acababa con un encomio a la robustez de la raza italiana por resistir en Italia a lo largo de la historia. Para ello, el italiano reconocía el papel transmisor que tuvo la Iglesia Católica en la conservación y propagación de los valores de la *romanità*. Se trataba de una asunción de amplia aceptación entre los académicos fascistas, en parte debido a la enraizada tradición católica del país, que evidenciaba la sintonía entre el fascismo y el catolicismo, a la luz de importantes organizaciones fascistas de tendencia católica como el *Istituto di Studi Romani*⁷⁶ o la resolución de los Pactos de Letrán de 1929 en materia política.

Carlo Cecchelli, “Appunti sulla formazione dell’etnia italiana” (1942)

El siguiente artículo al que cabe hacer referencia se titula *Appunti sulla formazione dell’etnia italiana*⁷⁷, firmado por Carlo Cecchelli. A diferencia de los dos de Landogna, este escrito encajaba con el ala moderada que caracterizaba la tendencia afín a las ideas de Sergi. En este caso, Cecchelli exponía los beneficios de la formación de un sistema imperial unificado desde un enfoque forense. De este modo, la universalidad de la ciudadanía romana volvía a ser uno de los asuntos centrales de la investigación, agudizando todavía más las diferencias con respecto a las reflexiones de Landogna. Solo entre líneas pueden percibirse algunas muestras que reflejaban la superioridad de la raza italiana, como cuando el autor consideraba que los derechos provinciales no podían nivelarse con la ley romana imperial⁷⁸. Sin embargo, en ninguna parte el autor contemplaba una discriminación de los extranjeros basándose en

75. Quello che purtroppo mancò all’antica razza romano-italica fu appunto la volontà di perpetuarsi. Non mancò certamente chi vedesse il pericolo e tentasse di ovviarvi. Questo è il significato della politica demografica di Augusto ed il suo sforzo di limitare e valorizzare la cittadinanza romana. Anche alcuni suoi successori, come Traiano e Marco Aurelio, tentarono di arrestare almeno la progressiva contrazione numerica della razza itálica. Ma furono tentativi saltuari e tardivi e fallirono allo scopo; Landogna, “Il problema razziale...”, *op. cit.*, 198.

76. El *Istituto di Studi Romani* (ISR) se convirtió en una de las instituciones más importantes en la difusión de la *romanità*. Por ejemplo C. Galassi Paluzzi, quien fue director del instituto, tuvo un papel decisivo en la planificación de la *Mostra Augustea della Romanità*; cfr. Scriba, *Augustus im Schwarzhemd?...*, *op. cit.*, 69-79, 81; Kallis, “‘Framing’ Romanità...”, *op. cit.*, 812-213; L. Lanzetta, “Canti mancati. Giglioli, Galassi Paluzzi e l’assenza dei Lays of Ancient Rome dal bimillenario augusteo.”, *Civiltà romana*, 4, 2017, 37-46; Arthurs, “Bathing in the...”, *op. cit.*, 170-172; M. Ghilardi, “Tra bimillenario augusteo e leggi razziali: Istituto di Studi Romani, settembre 1938”, *Civiltà romana*, 5, 2018, 191-258. En relación con el vínculo entre fascismo y catolicismo, es ilustrativo el símbolo del ISR, en el que se intuyen los fascas y la cruz latina.

77. C. Cecchelli, “Appunti sulla formazione dell’etnia italiana”, *Razza e civiltà*, 3/11-12, 1942, 501-12.

78. Cecchelli, “Appunti sulla formazione...”, *op. cit.*, 502-03.

criterios raciales, más bien todo lo contrario. Cecchelli insistía en exponer el cosmopolitismo que caracterizaba la sociedad imperial, donde confluían diferentes jurisprudencias y culturas gracias a la tolerancia del carácter romano. Esta tolerancia vendría dada por los orígenes mestizos de la raza romana desde los tiempos prehistóricos, que fueron el resultado de la fusión gradual de las comunidades mediterráneas con las de ascendencia aria. Se trataba de un rasgo que se confirmaría con el nacimiento de Roma, que contaba, según la leyenda, con diferentes extranjeros, prófugos y esclavos entre sus primeros pobladores. En cualquier caso, el autor confirmaba también la composición aria de la raza italiana.

La armonización de las diferentes culturas y derechos dentro de un mismo sistema, en opinión de Cecchelli, no significaba la fragmentación o la descomposición del espíritu romano. En palabras del italiano, tanto los pueblos occidentales como los orientales confluyeron para enriquecer un único sistema, el imperial, de modo que todos sus integrantes (itálicos y provinciales) estuvieron unidos espiritualmente en un mismo sentimiento nacional. Para el italiano, la tolerancia romana, un concepto opuesto a las prácticas opresivas, creaba la adhesión que permitió la preservación política, casi simbólica, del Imperio Romano a lo largo de la historia. Cecchelli no dudaba, entonces, en ratificar la romanidad de los diferentes emperadores de origen provincial, y se mostraba orgulloso de todos los extranjeros que, ya sea mediante las armas o las letras, contribuyeron en la defensa y preservación de la *romanità* en todas sus acepciones. Todas estas reflexiones las ponía de manifiesto en un breve comentario sobre el Edicto de Caracalla. El autor diferenciaba las tres posibles causas con las que la historiografía pretende comprender por qué el emperador Caracalla decretó la concesión de la ciudadanía romana a todos los *ingenui*. Por un lado, se definen los estrictos motivos político-judiciales con los que se buscaba una simplificación del derecho imperial romano; por otro lado, se establecen las causas religiosas que hubieran promocionado el culto genuinamente romano⁷⁹; y finalmente el autor mencionaba las causas fiscales, en un intento por recaudar más beneficios del impuesto sobre la herencia que se aplicaba a los ciudadanos romanos⁸⁰. De las tres causas, no queda claro por cuál se decantaba Cecchelli. Sin embargo, sí que rechazaba vehementemente la primera porque aseguraba la coexistencia de diferentes códigos jurídicos locales que perduraron incluso después del Edicto de Caracalla. Para probarlo, mencionaba el caso de los voconcios, una comunidad gala que se mantuvo como *civitas foederata* hasta mediados del siglo III d.C., y también las «constituciones griegas» que seguirían teniendo validez dentro del territorio egipcio hasta el siglo IV d.C. La pervivencia del derecho local no negaba, para el autor, que los *ingenui* se convirtieran en ciudadanos. Se trataba, simplemente, de una generalización a gran escala de una práctica que llevaba haciéndose desde la instauración del sistema imperial. El artículo concluía con una cita de Elio Aristides⁸¹, donde

79. Según el papiro Giessen 40 I (P. Giss. 40 I 6-7), donde se conserva un supuesto fragmento del Edicto de Caracalla, el aumento de ciudadanos llevaría consigo un mayor número de devotos, que limpiaría la imagen del emperador por el asesinato de su hermano Geta.

80. Dio. LXXVIII.9.5.

81. Ael. Aristid. *Or. Eic' Pwμny*, 59-61.

se elogiaba la homogeneización de todos los habitantes del Imperio, y que le servía como colofón para exponer las ventajas espirituales que suponía la percepción individual de compartir unos mismos intereses en la construcción de una verdadera y sentida nación italiana:

Quello che è una città per il suo territorio e i villaggi entro i suoi confini, è oggi l'Urbe per tutto il mondo: è riconosciuta la patria comune...". Dopo l'Editto di Caracalla il processo di assimilazione nell'orbita romana ebbe il massimo impulso e le genti si sentirono veramente romane, anche se persistettero le diverse lingue e i residui dei vecchi istituti. Perciò (parafrasiamo le espressioni di Elio Aristide, anche se anteriori all'età di Caracalla) l'aver superato i Persiani in capacità amministrativa ed autorità, l'aver oltrepassato i Greci in sapienza politica ed equilibrio fu, nel campo dei valori morali, una grande, completa vittoria, più luminosa di ogni altra vittoria.⁸²

Biagio Pace, "Dinamica unitaria delle prime nazionalità storiche d'Italia" (1943)

El último de los artículos a comentar, en este caso publicado en el último volumen de la revista, no abordaba los mismos asuntos que los precedentes. Se trata de un breve estudio de Biagio Pace⁸³, donde se analizaba cómo los contactos primitivos entre etruscos, latinos y griegos sirvieron de sustrato cultural para la posterior nación italiana. Esta contribución se enmarca en el enfrentamiento que disputaron el sector mediterraneísta con el círculo de *La Difesa della Razza* en 1942, cuando el *Consiglio Superiore della Demografia e della Razza* aprobó un informe elaborado por una comisión de siete miembros entre los que contaba el mismo Pace⁸⁴. El documento, que pretendía demostrar el sustrato mediterráneo de las comunidades neolíticas que poblaron la península itálica, no tuvo el beneplácito del grupo más próximo a los postulados del *Manifesto* del 1938, de modo que explicaría la reacción de Pace publicando su trabajo en *Razza e civiltà*.

En el artículo, por un lado, Pace reconocía la impronta que tuvo la expansión etrusca por todo el norte peninsular en la tradición y las costumbres italianas. Los etruscos se presentaban como una civilización «superior», algo impropio para algunos autores fascistas que preferían enfatizar la autoctonía latina de la *romanità*⁸⁵. La llegada de colonos griegos

82. Cecchelli, "Appunti sulla formazione...", *op. cit.*, 512.

83. B. Pace, "Dinamica unitaria delle prime nazionalità storiche d'Italia", *Razza e civiltà* 4, 1943, 165-172.

84. Los otros miembros, además de Pace, fueron Giunio Salvi, Arnaldo Fioretti, Sergio Sergi, Antonino Pagliaro, Raffaele Corso y Umberto Pierantoni; Cassata, "La Difesa della razza...", *op. cit.*, 74.

85. El mismo Landogna, por ejemplo, en el primero de los artículos comentados afirmaba que fueron los itálicos primitivos los que influenciaron a la civilización etrusca, y no a la inversa; Landogna, "L'unità della razza...", *op. cit.*, 34, 36. Las opiniones críticas respecto los etruscos se basaron, probablemente, en su supuesto origen oriental, y, en consecuencia, portadores de los atributos negativos asociados a las razas orientales, como el vicio, la lujuria o la feminidad. Para más ejemplos, vid. M. A. Levi, *La politica imperiale di Roma*, Turín, 1936, 1-2, 181-182; E. Ciacceri, *Le origini di Roma. La monarchia e la prima fase dell'età repubblicana* (dal sec. VIII alla meta del sec. V a. C.), Milán, 1937; G. Cogni, *Il razzismo*, Milán, 1937, 189 o

también introdujo los progresos de una sociedad avanzada, y rápidamente caló entre las poblaciones indígenas. Para Pace, el gran mérito de Roma fue su capacidad por asimilar lo mejor de ambas culturas que, sumadas a las virtudes latinas, posibilitaron el florecimiento de la civilización romana. Las palabras del autor son del todo ilustrativas de las ventajas de la comunión entre los diferentes pueblos, como también aparecía en el artículo de Cecchelli. En este caso, se trataba de una sinergia entre las poblaciones indígenas y las invasoras que facilitaría la homogeneización de todas las partes en una misma comunidad. Para el caso de los colonos griegos, Pace escribía lo siguiente:

La colonizzazione ellenica lungi dal segnare un distacco nella compagine etnica delle genti italiane, ha operato come elemento di una sempre più intima elaborazione di questa unità, perché ha creato in una vasta zona d' Italia una fucina di trasformazione della più illustre civiltà storica del Mediterraneo, la greca, offrendola già permeata di elementi italiani, alla diffusione che di essa doveva operare l' unità politica di Roma⁸⁶

En ningún momento aparece en el texto referencia alguna a las razas arias. Sin embargo, sí que consideraba a etruscos, griegos e itálicos pueblos mediterráneos, a diferencia de los galos procedentes del centro europeo que invadieron el valle del Po en el siglo V a.C. En oposición a lo comentado hasta el momento, las tribus galas no aportaron nada a los romanos por tratarse de una civilización bárbara, muy inferior al estadio que ya habían adquirido los itálicos con el contacto con los griegos y los etruscos. Se podría presuponer que los galos representaban a las comunidades arias, de modo que Pace estaba negando la presencia de sangre aria en la raza italiana, manteniéndose firme en la tesis mediterraneísta. Como colofón, el autor acentuaba todavía más la importancia de esta primera unificación histórica del territorio italiano, porque a pesar de los disturbios políticos de la tardo-antigüedad y las invasiones germánicas, la estructura étnica italiana se mantuvo perenne durante siglos hasta la Italia moderna.

5. Conclusiones

Se han analizado cuatro artículos de *Razza e civiltà* que tratan períodos y asuntos diferentes de la Historia Romana, pero en los que cabe identificar unas líneas comunes. En primer lugar, todos asumían que la raza estaba definida por los rasgos espirituales compartidos por los integrantes de una comunidad. En este sentido, la cultura y el derecho romano prevalecían sobre los atributos físicos de la raza. Los cuatro autores analizaron también la formación de la primera unificación nacional italiana, que se remontaba a los tiempos prehistóricos, y culminaba con la homogeneización liderada por Roma durante la República. Por otro lado,

P. Ducati, "Italia preromana e stirpe italica. Il concetto di stirpe e civiltà di roma antica", *Quaderni di Studi Romani*, 18, 1940, 19.

86. Pace, "Dinamica unitaria delle...", *op. cit.*, 169.

Landogna y Cecchelli compartían la importancia atribuida al concepto de ciudadanía romana. Para ambos, la concesión de la ciudadanía romana alteraba la raza, aunque diferían totalmente en las valoraciones. Según Landogna, la concesión de la ciudadanía era la destructora de la superioridad racial italiana, porque ratificaba legalmente la hibridación física con los extranjeros de razas inferiores. Cecchelli, por el contrario, evaluaba positivamente la unión espiritual que se conseguía con la obtención de la ciudadanía porque cohesionaba a la nación mediante unos mismos intereses compartidos. Las dos lecturas quedaban perfectamente ejemplificadas con las reflexiones en torno el Edicto de Caracalla. La tolerancia inherente al espíritu romano que aparecía en Cecchelli se identificaba en el escrito de Pace, que destacaba la capacidad que tuvieron los romanos por asimilar lo mejor de las culturas extranjeras.

Por todas estas diferencias y similitudes, bien se podría afirmar que, de hecho, no existía una ideología fascista perfectamente definida para los asuntos de la raza⁸⁷. Es cierto que se identifican las dos tendencias, arianista y mediterraneísta, que caracterizaron el modo de entender y abordar las investigaciones raciales durante el *ventennio*, pero casos como el de Landogna, que corroboraba la ascendencia aria de la raza italiana, permiten evidenciar la gran variabilidad (y complejidad) que existía entre ambos extremos. De todos modos, es lógico que fuese así. Además de que las interpretaciones históricas distan del paradigma científico que establece unas reglas fijas para todas ellas, los estudios raciales se radicalizaron de la mano de un esencialismo desde las obras de Gobineau y Chamberlain. Se trataba de una interpretación impropia de los primeros estudios antropológicos que procuraron clasificar la humanidad según diferentes razas. Por lo tanto, aunque la metodología de algunos estudiosos fascistas y nacionalsocialistas pueda considerarse biológico-positivista, la percepción de la raza era variable por su componente abstracto. Sin embargo, fue este esencialismo de la raza aquello que, a pesar de todas las diferencias que puedan apreciarse entre los estudios, unía a toda la academia fascista bajo unos mismos objetivos: la defensa de la raza. Utilizamos estos términos porque, recordamos, eran los mismos que utilizaba Le Pera cuando concretaba qué era para él la consciencia y el sentimiento de la raza.

En este sentido, se puede observar cómo en los tres autores analizados la raza era un sinónimo de nacionalidad⁸⁸. La homogeneización de los itálicos en una misma nación podía incluir una mayor o menor composición de sangre aria, pero para finales de la República todos los autores confirmaban la formación completa de la nación italiana. La construcción

87. Estudios recientes están cuestionando que existiera una ideología estable e inalterable para las humanidades, especialmente para el caso de la nacionalsocialista; vid. W. Bialas y A. Rabinbach, "Introduction: the Humanities in Nazi Germany", en W. Bialas y A. Rabinbach (eds.), *Nazi Germany and the Humanities. How German Academics Embraced Nazism*, Londres, 2014, viii-llii.

88. Se trataba de un rasgo característico de los artículos publicados en *Razza e civiltà*, en relación con la tendencia espiritualista que adoptó la revista; vid. más ejemplos en Acerbo, "Intorno al concetto...", *op. cit.*, 15; L. La Via, "Sintesi del concetto di razza nella dottrina in el nostro diritto pubblico", *Razza e civiltà*, 2/3-4-5, 1941, 388, 394; L. La Via, "Popolo, nazione, nazionalità. La "nazionalità naturale" come categoria giuridica", *Razza e civiltà*, 2/6-7, 1941, 518-525. Más información en cfr. Masutti, "La revista *Razza e Civiltà*...", *op. cit.*, 86-90.

de un epicentro nacional estrictamente itálico bajo el liderazgo romano era un asunto indiscutible para los investigadores fascistas, pero el modo en cómo se defendía este primer núcleo nacional variaba según las opiniones de cada autor. Para Landogna, como hemos visto, esta defensa consistía en el aislamiento de la raza italiana de cualquier mezcla racial con los provinciales; para Cecchelli era todo lo contrario. De todos modos, independientemente de las causas que precipitaron la caída de Roma, los tres autores finalizaban sus escritos —como la mayoría de los investigadores fascistas— asegurando que la esencia de la *romanità* no se perdió con las invasiones germánicas tardo-antiguas, sino que, por el contrario, perduró a lo largo de la historia. Se trataba de un llamamiento a la esperanza de que ellos mismos, los fascistas, podían recuperar de nuevo el célebre legado romano. Con estos objetivos, *Razza e civiltà* no resulta tan diferente de *La Difesa della razza* como pudiera parecer.